



¿Y la crisis?

Poco después de las elecciones había quienes, en medio de ataques de pánico, afirmaban que habría crisis de fin/principio de sexenio toda vez que la llegada de Morena implica un cambio en el paradigma económico, el fin de una era que comenzó durante el gobierno de **Miguel de la Madrid Hurtado**.

En aquel momento, y aun ahora, aseguré que se trataba de una exageración derivada de la calentura política que ha generado a los dos extremos de los votantes tengan visiones bastante equivocadas de la realidad. No de un análisis puntual de hechos económicos, sino del odio/amor a determinadas ideas políticas.

Es necesario seguir hechos concretos para entender dónde estamos parados y hacer un análisis superior de la realidad económica.

El gobierno del presidente **Enrique Peña Nieto** es el que entrega mejores cuentas económicas de los tiempos recientes. El PIB, al cierre del tercer trimestre, crece a una tasa anual del 2.7% (cifra preliminar dada a conocer por el Inegi), con lo que se ligan 35 trimestres consecutivos de crecimiento económico, el mayor de todos los tiempos; los ingresos tributarios se encuentran en el mayor nivel de la historia, la deuda es del 45% del PIB y disminuyendo (México es el único país de la OCDE que ha bajado esta relación desde la crisis de 2008) y no hay vencimientos inminentes de deuda; las reservas internacionales superan los 173,000 millones de dólares, más las líneas contingentes del Fondo Monetario Internacional.

Se eliminaron factores de incertidumbre externa con la renovación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que cambió su nombre por T-MEC y se lograron importantes negociaciones comerciales con la Unión Europea.

Desde el punto de vista económico, la administración saliente entrega la casa en orden. Un país que ha mostrado una gran resiliencia ante graves choques externos como la volatilidad originada de las guerras comerciales, el precio del petróleo o el cambio político en Estados Unidos.

TENSIONES

Los mercados tuvieron un comportamiento más que positivo durante el proceso electoral, puesto que les pareció adecuado el proceso político y la claridad con la que se dieron los resultados electorales. El primer discurso del ganador de las elecciones fue muy tranquilizador y es claro que todos los gremios han mostrado su disposición a trabajar de la mano del nuevo gobierno.

Andrés Manuel López Obrador y algunos de sus funcionarios han mandado mensajes que el domingo pasaron de la preocupación a la ocupación de los mercados. La cancelación del aeropuerto en Texcoco es una definición de un estilo de gobernar en el que pesarán más las decisiones políticas sobre las económicas

La cancelación del aeropuerto es una definición de un estilo de gobernar en el que pesarán más las decisiones políticas sobre las económicas.

y, como escribía ayer, está dispuesto a pagar el precio. No parece una acción no advertida, sino un riesgo calculado.

El gobierno que tomará posesión el primero de diciembre generó una fuerte reacción de las calificadoras de valores. En menos de 24 horas, HR Ratings y Fitch pusieron en revisión a la baja los bonos de la deuda mexicana y Moody's expresó que la cancelación del aeropuerto de Texcoco es una mala señal para la economía mexicana.

La decisión del aeropuerto es parte de una serie de acciones como la iniciativa de los legisladores de Morena para eliminar la autonomía de las comisiones Reguladora de Energía y Nacional de Hidrocarburos y da validez a ciertas ideas como dejar de exportar petróleo o absurdos como tratar de disponer de las reservas internacionales.

Los mercados son mucho más que quienes tienen contratos para el NAIM, quienes fácilmente llegarán a convenios compensatorios con el nuevo gobierno. No son un grupo que está buscando dañar a la nueva administración porque sienten dañados su calidad de vida, ni corruptos que actúan por cuenta y orden de intereses oscuros.

La voz de los mercados no puede ser ignorada. Ningún país en la historia mundial ha podido salir adelante sin escuchar sus voces. Lo prudente es poner atención.

Para el tipo de cambio, octubre es el peor mes desde 2008, cuando estalló la crisis financiera internacional. El peso perdió durante el mes pasado 8.45% frente al dólar y se encuentra en 20.30 pesos por dólar, la cotización más alta desde junio de este año. El peso es la moneda del mundo que más se depreció, la siguiente fue el peso colombiano con una caída de 7.39 por ciento.

El bono a 10 años del gobierno mexicano se encuentra en niveles de 8.74% y es fácil suponer que seguirá subiendo con el consecuente impacto negativo en las finanzas públicas. El repunte que tuvo a partir de la decisión del NAIM este bono implica un aumento en el costo de la deuda de más de 36,000 millones de pesos.

Es claro que no hay una crisis y que la economía no está en picada. Quien así lo afirme, miente. Sin embargo, es fundamental tener claro que a la nueva administración le urge, sin lugar a dudas, una serie de acciones de contención para evitar que los que hoy son riesgos terminen siendo problemas.